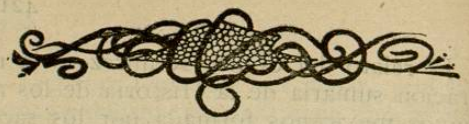

## FRAY MARCOS DE NIZA.

Fray Marcos de Niza, fraile francisco nacido en Italia, que había venido á América en 1531, y se había unido á Pedro de Alvarado á su vuelta del Ecuador, llegó á México hacia 1532; y como se hubiera despertado la curiosidad, y con ella la ambición, por el descubrimiento de las Siete Cibdades, lo envió el virrey D. Antonio de Mendoza en busca de ellas, en el año de 1539.

Confirmaba esta curiosidad ó deseo de conquistas y riquezas, el hecho de que Cabeza de Vaca, con los restos de la expedición que había ido á Florida, hubo de salir á Culhuacán ó Culiacán, en donde estuvo el año de 1536.

La relación que de su jornada hizo Fray Marcos, merece estudiarse, pues se ha visto hasta hoy con indiferencia, y por embustera se ha tenido; y créola yo documento de altísimo interés.



Tenemos bien conocido un lugar importante, el Culiacán del Norte, que todavía en la relación de Fray Marcos se llama Culhuacán. Partió de esta ciudad el fraile francisco á 7 de marzo de 1539, llevando por compañero á Fray Honorato, y por guía al negro Estebanillo de Dorantes. Lo acompañó buena cantidad de indios de los pueblos de Iztlán y Petatlán, que estaban á unas cincuenta leguas de Culhuacán. A 25 leguas de Petatlán, llegó á la orilla del mar; y refiere cómo de la península de California, que él creyó isla, los indios pasaban á la tierra firme en balsas.

De los pequeños pueblos que á grandes distancias iba tocando en su expedición, supo que al otro lado de la sierra había un valle con muchas y muy grandes poblaciones, con gentes vestidas de algodón, las cuales usaban orejeras y "nacochtli" ó adornos de nariz de oro, y una paletillas del mismo metal para quitarse el sudor.

Siguiendo la costa y sin atravesar la sierra, dió con una población llamada Acapa ó Huacapan, de donde envió en exploración á unas sesenta leguas al Norte al negro Esteban.

Volvió un mensajero de Esteban, y le anunció que á treinta jornadas de Huacapan había una gran ciudad llamada

Cíbola, y que en esa provincia había siete ciudades muy grandes con casas de piedra y cal, las más pequeñas de un sobrado y una azotea encima, y otras de dos y de tres sobrados, y la del señor, de cuatro, juntas todas por su orden, y en las portadas de las casas principales muchas labores de turquesas; y que las gentes de ellas andaban muy bien vestidas.

No debemos pasar desapercibido el hecho de que fueron á visitar á Fray Marcos unos indios salvajes, labrados los rostros y pechos y brazos, (1) los cuales le confirmaron la existencia de las siete ciudades. Diéronle además noticia de otras poblaciones llamadas Marata, Acus y Totonteac. (2)

Refiriéronle también, que ellos iban á la ciudad de Cíbola á trabajar, y en pago les daban turquesas y cueros de vacas; (3) y Fray Marcos asegura que en el pueblo de Huacapan vió buena cantidad de unos y otras, que tenían sus habitantes. Y agrega que éstos llevaban todos turquesas colgadas de las orejas y de las narices, finas y buenas.

(1) Es decir, tatuados. No debe confundirse el tatuaje con las pinturas que se ponían en el rostro los indios civilizados, como lo hizo un periodista poco instruido en nuestra historia.

(2) ¿Mactlata? ¿Acuz? Totonteac es nombre nahuatl, lo mismo que Huacapan antes citado.

(3) No había vacas: Fray Marcos creyó cueros de ellas los de cíbolo, animal cuadrúpedo cornudo, del cual tomó nombre la ciudad Cíbola. Los cíbolos existían en gran cantidad en nuestra frontera: hoy han concluído.



Contáronle, además, que los habitantes de Cíbola usaban por vestido unas camisas de algodón, largas hasta el empeine del pie, con un botón á la garganta y un torzal largo que de él colgaba, y las mangas de estas camisas anchas tanto de arriba como de abajo; que andaban ceñidos con cintas de turquesas; (1) y que sobre las camisas se ponían muy buenas mantas, ó cueros de vacas (cíbolos) muy bien labrados.

Siguió Fray Marcos de Huacapan al Norte, haciendo varias jornadas, en las cuales encontró algunos pueblos; y en todos ellos se confirmaban las noticias anteriores.

Siguiendo su camino llegó á un pueblo, cuyo nombre no dice; pero del cual

(1) Debieron ser muy abundantes las turquesas, porque constantemente nuestros cronistas se refieren ya á máscaras, ya á ídolos ú otros objetos, adornados con ellas. Todavía puede verse en nuestro Museo Nacional una diosa *Coatlicue* cuyas mejillas están cubiertas de 100 turquesas. Turquesa se decía en mexicano *xihuitl*. Vocabulario de Molina de 1571. En mi colección tengo más de turquesas en diversas antigüedades. Sin duda la más curiosa es una incrustada en un diente; si bien es muy notable otra grande, montada en un anillo de plata, con geroglíficos, traído de Palemke.

da noticias importantes, como son que era agricultor y tenía tierras de regadío, y hombres y mujeres andaban vestidos de algodón, y algunos de cueros de cíbolo, que en lo general tenían por mejor vestido; que todos andaban "encaconados" con turquesas que de la nariz les colgaban, y á esto llamaban "cacona," y con collares de turquesas; y que hacían mucha caza de venados, conejos y codornices. Refiere igualmente, que de todo este género de caza le hicieron abundante regalo, así como de maíz, pinole, cueros, jícaras muy lindas y otros objetos.

Dice Fray Marcos, que allí tuvo la misma noticia de las Siete Cibdades; y que al ver su hábito de paño, le dijeron que en Totonteac hacían un tejido semejante con el pelo de unos animales del tamaño de los galgos que llevaba el negro Esteban.

Después de andar cuatro días en despoblado, encontró otra ciudad semejante en todo á la anterior, y en donde le dieron las mismas noticias; y como agrega que llegó á los 35 grados, y que la costa daba vuelta al poniente, claro es que estaba en terrenos de la Alta California. Debemos notar que en los modelos de las casas de Cíbola, según se los refirieron, se percibe bien la forma de las



casas grandes, y se citan las escaleras por las cuales á ellas se subía.

En ese valle, en donde anduvo cinco días, parece había gran cantidad de pueblecillos que Fray Marcos llama barrios, los cuales cultivaban campos regados que compara con un vergel; y en ellos habló á un natural de Cíbola, quien le dió las siguientes noticias de ella. El señor de las Siete Cibdades vivía en Acuz y tenía puestos jefes en las otras. Cíbola era una gran ciudad con calles y plazas, y habitada de mucha gente, y en ella había casas grandes hasta de diez pisos, de piedra y cal, en donde en ciertos días del año se reunían los principales de la ciudad.

De estas siete ciudades la mejor era Ahacuz, y el señorío todo se llamaba Acuz.

Había al sudeste de esta provincia, según la misma relación, otra llamada Marata (creo que debe ser Mactlata), con la cual estaba en guerra, y que tenía edificios y costumbres iguales.

Después de andar doce días por despoblado, en dirección del oriente según se entiende de la relación, encontróse Fray Marcos con un enviado de Esteban, quien le refirió, cómo aquél, una jornada antes de llegar á Cíbola, había enviado al señor de la ciudad, en anun-

cio de su llegada, un calabazo con cascabeles y plumas; pero éste, tan luego como lo tomó en las manos y vió los cascabeles y las plumas, lo arrojó en el suelo, y mandó salir de la ciudad á los mensajeros, con amenaza de darles muerte si no se iban en seguida. Refirióle también que Esteban, á pesar de esto, se atrevió á ir á la ciudad; pero sus habitantes no lo dejaron entrar, y lo pusieron con sus acompañantes en una casa grande; y á la mañana siguiente, los de la ciudad los atacaron, y mataron á más de trescientos, y al mismo Esteban.

Con este suceso, los indios de la comarca que acompañaban á Fray Marcos, ya no quisieron seguirlo; pero él continuó su camino con sus intérpretes y con dos indios principales, que al fin consintieron en ir con él; y así llegó á la vista de Cíbola, que describe de la siguiente manera: "está asentada en un llano, á la falda de un cerro redondo; tiene muy hermoso parecer de pueblo, el mejor que yo en estas partes he visto; son las casas por la manera que los indios me dixeron, todas de piedra con sus sobrados y azoteas, á lo que me pareció desde un cerro donde me puse á vella: la población es mayor que la cibdad de Mexico."

Los dos indios principales que con él



estaban, dijéronle que Cíbola era la menor de las siete ciudades, y que Totonteac era mucho mayor y mejor que todas las siete, y de innumerables casas y gente.

Y no pudiendo pasar adelante, y temeroso de perder inútilmente la vida, se volvió Fray Marcos de su expedición.

Con tales noticias, al año siguiente, 1540, mandó el virrey expedición con el Gobernador D. Francisco Vázquez Coronado en busca de las siete ciudades; y el 29 de noviembre del mismo año, celebró capitulaciones para igual objeto con el adelantado Don Pedro de Alvarado.

Coronado no encontró las siete ciudades, y declaró falsa la relación de Fray Marcos de Niza.

Desde entonces se negó la verdad del relato de Fray Marcos: y sin embargo, basta leerlo, para ver en él todos los caracteres de autenticidad. Da razón exacta de lugares y distancias, precisa nombres y refiere costumbres, sin contradecirse jamás, y entra en detalles y pormenores que no podían ser fruto de una imaginación embustera. Además, conocida es la veracidad de los primeros franciscanos; y á mayor abundamiento, levantóse acta en México el 2 de septiembre de 1539 ante el virrey Don Antonio de Mendoza, presentes los muy mag-

níficos señores Lic. Francisco de Ceynos oidor de la Real Audiencia, y el citado Francisco Vázquez Coronado gobernador de la Nueva Galicia; y ante ellos y escribano, ratificó la verdad de su relación; y quien conozca á aquellas personas y aquellos tiempos, no podrá abrigar dudas.

Estudios modernos sobre el Nuevo México, publicados en los Estados Unidos, (1) confirman varios puntos de la relación de Fray Marcos; y explican cómo Vázquez de Coronado extravió el camino al nordeste, y dejando á su izquierda las ciudades, fué á dar á los desiertos de la Gran Quivira.

---

[1] Historical introduction citada, de A. F. Bandelier.

# TEOTIHUACAN.

## I

No han faltado quienes, poco conocedores de las fuentes de nuestra historia antigua, hayan creído que desde la época de la destrucción de los toltecas quedó en ruinas y desamparada la ciudad de Teotihuacán; y aun se han dado á suposiciones más ó menos inverosímiles, para explicar como se arruinó aquella metrópoli sagrada. Ya en nuestra Historia Antigua de México, habíamos dicho, que el señorío de Teotihuacán existía á la venida de los españoles. Las tribus chichimecas, hordas salvajes del norte de nuestro territorio, se apoderaron de él, cuando desmembraron el señorío tolteca. Del gobierno y dominio de estos invasores, encontramos alusiones claras en Ixtlilxochitl y Torquemada; y en los Anales de Cuauhtitlán, al darse cuenta de los señores que gobernaban á